

Hermanos y hermanas. Hoy empezamos a prepararnos para la Navidad. El tiempo del Adviento, es "el Dios que viene" y nos invita a salir a su encuentro.

En el Evangelio de hoy, Jesús quiere expresarnos tres ideas muy importantes para nuestra vida cristiana:

1. Que Él volverá.
2. Que no sabemos cuándo.
3. Que hemos de vigilar y estar en vela, porque no sabemos ni el día ni la hora.

Jesús es el hombre que se va a tierras lejanas, (puede decirse al cielo, es decir, su ascensión). Sucederá lo mismo que con aquél hombre que se ausentó de su casa, encomendó a cada uno de los siervos su tarea y encargó al portero que velase (Mc 13,34). A la Iglesia, y a todos nosotros, se nos encomienda una tarea en esta vida. Cuando menos lo esperamos, Jesús volverá. Como no sabemos el día ni la hora, debemos en vigilia.

Hagamos ahora una pequeña explicación de cada una de estas tres ideas.

Primera idea:

Jesús volverá lleno de gloria y majestad a final del mundo. San Pablo dice: Se manifestará desde el cielo con sus poderosos ángeles (2 Tes 1,7), como decíamos el pasado domingo, seremos juzgados sobre el amor.

Segunda idea:

Cada cual ha de realizar su tarea en este mundo. Todos tenemos una vocación, unos talentos que el Señor nos ha dado, no los podemos malgastar, sino que hemos de trabajar para multiplicarlos. Recuerden la parábola de los talentos. El dio a cada uno según, su capacidad (Mt 25,15).

En este tiempo de Adviento podemos preguntarnos si aprovechamos los talentos para amar más a Dios y al prójimo.

Tercera idea:

Estar vigilantes. Velar es vivir según la voluntad de Dios, siguiendo los pasos de Jesús. Jesús, en el huerto de Getsemaní, dijo a los apóstoles que velaran y rogaran para no caer en la tentación.

Como el portero vela, nosotros hemos de velar y vigilar contra las insidias del mundo, del demonio y de la carne.

Por lo tanto, el Adviento es preparar la Navidad. ¿Cómo preparo la navidad? Haciendo una buena confesión, ir a misa cada domingo, visitar el santísimo Sacramento y colocar el pesebre en el hogar, como signo visible de la espera de la llegada del Señor. Finalmente, tener el corazón siempre dispuesto a la escucha de la Palabra del Señor y hacer siempre obras de misericordia.